EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10956

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 13 DE MAYO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¿DONDE ESTA LA ESCUADRA?

Los americanos la señalaban ayer en Cádiz; nosotros la creíamos en las Antillas; pero ni ellos ni nosotros ni los que han dicho estos días que la han visto por Levante ó por Poniente sabemos donde está.

El almirante yanki Sampson va en su busca y no logra encontrarla, al menos hasta el momento en que escribimos estas líneas.

¿Dónde está la escuadra?

El gobierno lo sabe y no lo dice; y entre tanto nosotros nos perdemos en un mar de conjeturas y los yankis temen verla aparecer de improviso bombardeando la costa americana.

Hace doce días que salio de Cabo Verde, tiempo sobrado para llegar á Canarias, á la península, á Puerto Rico ó á Cuba, y sin embargo, en ninguno de esos puntos se encuentra ni hay semáforo que haya dicho con visos de verdad: «por aquí pasó».

Engolfados en el mar, siguiendo tal vez derroteros ignorados y desiertos, quién sabe dónde se encuentran á estas horas los barcos españoles. Puede que dentro de algunas horas hagan un acto de presencia en nuestros dominios ó en los dominios del contrario ó surjan de improviso de entre la niebla en punto distinto de aquellos en que se la busca con tanto interés por motivos diversos.

La impaciencia con que se esperan noticias de la escuadra se comprende. Las familias de los tripulantes ansian saber de sus deudos. España anhela conocer la suerte de sus hijos. Los yankis temen que les sorprenda desunidos y los bata en detall.

Bien están donde estén nuestros buques. Mientras permanezcan perdidos en el Occéano, ocultos á toda mirada importuna que divulgue el secreto, no habrá en Cuba invasión verdadera, ni será efectivo el bloqueo de Cuba, ni tendrá un momento de reposo la escuadra enemiga, ni podrá dormir tranquilo el bárbaro Mac Kinley. Esos barcos fantasmas que andan sabe Dios por dónde, cumplen una misión importantísima Si no dan el costado no es por miedo, sino por algo que debe importar mucho á la patria á quien sirven.

¿Dónde está la escuadra?

No se sabe; ya aparecerá en momento oportuno en el sitio donde convenga.

Estas reflexiones nos ocurrían ayer cuando todo el mundo preguntaba afanoso: «¿Dónde está la escuadra?» y contestaba el gobierno: «Donde debe estar.»

Sin duda donde debían estar nuestros barcos es en Martinica, por que allí es donde han aparecido, sin que nadie los esperara, los buques españoles.

La noticia ha circulado como la chispa eléctrica. Tanta gana había de saber el paradero de la escuadra del general Cervera que á estas horas no hay aldea española donde no haya llegado la noticia de su aparición ni barco americano que no sepa donde puede librar combate.

¿Se librará?

GLORIAS NACIONALES

Gloriosa muerte de los defensores de Bésançon.

13 de Mayo de 1674.

En la guerra que Francia y España sostuvieron desde 1674 por auxiliar esta á la república de Holanda, en la contienda en que se hallaba empeñada con aquella, luego que las tropas francesas aseguraron la posesión del Maestrich, el príncipe de Conde invadió el Franco-Condado (Borgoña) y puso sitio á Bésançon, defendido por 300 españoles.

La mala situación topográfica de la ciudad y el enorme número de combatientes, de pertrechos y de buenas máquinas de batir que á su disposición tenía el de Condé, hicieron imposible toda resistencia por parte de los sitiados, y por tal motivo viéronse los españoles obligados á capitular, tras de varios días de heróica lucha, que no les sirvió más que para derramar su sangre y para convencerse de que el mejor camino que podían tomar era el de entregar la plaza en buenas condiciones, para continuar por otra parte la guerra.

Poco generoso Condé con los españoles hízoles aceptar la cláusula de quedar prisioneros de guerra, hecho que les irritó mucho, hasta el extremo de que, mordidos en lo más íntimo y querido por la venganza que les producía ser prisioneros de ejército por ellos derrotado en muchas ocasiones en el momento de ir á entregar sus armas, deseando la muerte antes que la deshonra que les esperaba, se arrojaron sobre los franceses y con ellos pelearon de modo heroico, con desesperación sublime, hasta que ni uno sólo de ellos quedó con vida, cumpliendo así aquello que su conciencia y su honor les dictaba.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

SALVEMOS Á ESPAÑA

Difícil por demás es hoy encontrar tema comentable sin que se tropiece con algo muy negro y muy difícil de resolver y muy expuesto de tratar.

Tal van rodando los sucesos, y tanta va siendo la gravedad que revisten, que bien puede asegurarse que España está atravesando la mas tremenda crisis de este siglo.

Recoger hoy impresiones es punto ménos que imposible, pues la nota del día, completamente gris, ni puede condensarse fácilmente ni puede dársele relieve con un determinado hecho, ni en resúmen se vé otra cosa que confusión en las apreciaciones, nieblas é incertidumbres en las noticias, y desconfianzas y negros augurios para lo porvenir.

La política está completamente en crisis, y no crisis de éste ó del otro partido, que esto bien pronto se allanaría, ya que no había de faltar quien cargase con las pesadumbres del poder, á cambio de las regalías del mando.

La política nacional está en crisis, porque no hay ningún político que hoy inspire confianza al país.

La economía nacional está en crisis agudísima; el hambre, agosta al país entre sus brazos descarnados; la vida es cara, carísima, y, además de esto y para empeorarlo, el dinero escasea. La economía nacional está sufriendo las consecuencias de muchos años de desaciertos y despilfarros agravados por las terribles consecuencias de tres guerras capaces cada una de ellas de reducir á la impotencia y á la miseria á la nación más fuerte.

El espíritu público está en crisis, y aquí, en esta nación grande por su corazón, por sus sentimientos, por sus arranques, empieza á vislumbrarse la atrofia que hoy se traduce en impaciencias, en vacilaciones, en falta de una aspiración concreta, en la carencia de una corriente avasalladora de opinión, que determine claro y recto el camino de la salvación de la patria.

Pésanos enormemente tener que recojer tanta negrura, pero el médico que descubre un mal está en camino de curarlo; y aquí hay que acusar los males con toda crudeza y desnudez para acudir á su remedio con valentía, de frente, no con paños calientes y tisanas, sino con remedios heróicos y positivos, no con empíricos menjurges, sino con tratamientos serios, enérgicos y sancionados por la observación y la ciencia.

Concretando nuestra idea; son de suyo tan distraidos nuestros gobernantes, se ha hecho la opinión tan apática, que, á aquéllos, hay que llamarles á la realidad, recogiendo el eco de los desgarradores gritos del dolor; y, á ésta, hay que levantarla en su decaimiento é inspirarle esperanzas que hoy no tiene, para no dejarla enervar en la inacción, destrozarse en la duda, y terminar con la helada muerte de la incredulidad.

¡Sursum Corda!, hay que decirle á la opinión. Sí: arriba los corazones; vengan las energías; surjan los alientos, que en la lucha triunfan los que se defienden, y perecen los que se están quietos.

Hoy, tenemos fuera de casa un terrible enemigo; la guerra con el extranjero. Mañana, podemos tener la guerra suicida de las agitaciones interiores.

Calma, pues, y serenidad, y pidamos como deben pedir los pueblos, con harturas de razón, no con violencias de revuelta.

Calma, calma, y no cometamos el crimen de que este pueblo perezoa por cobarde suicidio ante las huestes del enemigo, y los temores de un porvenir.

Hay que defenderse; contra los de fuera, con las armas y hasta morir; contra los de dentro hasta imponerse por la razón y la cordura.

Y si esto pedimos á la opinión, ¿cómo no hemos de pedir á los gobernantes que cumplan con su deber, que oigan esas razones, que acallen en lo posible esos gritos de dolor, que ayuden á levantar el espíritu nacional haciéndole tener confianza en los que rigen los destinos de la patria?

Aun es tiempo de conquistar lo perdido; cumplamos todos lo que la necesidad nos impone y la propia convicción nos manda. Los de abajo, razonemos; sean razonables los de arriba Los de abajo tengamos calma y cordura, los de arriba, desinterés y patriotismo.

Sean buenos gobernantes los que gobiernan, buenos ciudadanos los demás y salvemos entre todos á la patria, que es salvarnos á nosotros mismos.

Telegrafía sin hilos

Hace algún tiempo que viene hablándose del valor práctico de la famosa invención del italiano Marconi, ó sea de la telegrafía sin hilos. En la actualidad el conocido aereonauta Mr. E. Aimé se ocupa, con la colaboración de Mr. Ducretet, de la posibilidad de establecer comunicaciones telegráficas sin hilos entre un globo militar y una población sitiada.

En espera de los resultados que la ciencia nos promete, creemos oportuno entrar en algunas explicaciones preliminares que probarán que la telegrafía

---

—Ya está preparado el correo, dijo.

—¡Oh! sois inmejorable, maese Pedro; tomad, pues, prosiguió entregándole el pliego que acababa de escribir y cerrar. El correo se dirigía directamente á París y allí lo conducirán á Luxemburgo las nuevas órdenes é instrucciones que reciba. ¿Es sugeto de confianza?

—Y más sagaz que una zorra.

—Bien: no perdamos un momento. Prevenidle que parta ahora mismo. En cuanto á vos no olvideis mis instrucciones para mañana, particularmente la cita que debeis dar para las tres de la tarde.

Beyne hizo una firme inclinación de cabeza, asegurando con ella que nada olvidaria.

Asima practicó una señal para que se retirase. Cuando se vió solo exclamó con cierta ferocidad:

—Ahora pensemos en acelerar la caida de Medinaceli; pero no, no pensemos en esto hasta que pase el día de mañana. ¡Oh, mañana!... ¡Por qué sufrir tanto! ¡por qué he de revestir mi corazón con un escudo de bronce!.... El destino lo quiere..... no hay más remedio..... es preciso que muera. ¡Pobre Diana!

Al pronunciar esta última frase, lanzó un grito..... Cayó en su asiento, se cubrió el rostro con las manos y derramó una gruesa lágrima. . . era la última ofrenda de su amor.

Cuando se levantó estaba tranquilo.

nesto y Ana, y sentía en su interior el jubiloso conjunto del paisage, como una reproducción de su alma. Martín no pensaba en los peligros, sino en su dicha.

De pronto una idea repentina cruzó por su imaginación. Era un pensamiento cierto y justo, era completar su felicidad y llenar un sagrado deber. Pensó en el casamiento de Millán y Ana, el cual era preciso que tuviese efecto el mismo día y á la misma hora que el suyo; por lo tanto debía tener una reunión de familia para tratar de aquel importante artículo, con sus dos queridos hermanos.

Hay momentos de suprema ventura en que las lágrimas acuden á nuestros ojos. Martín entrevió un horizonte dilatadísimo de placeres y un porvenir entretegido con cadenas de rosas. Esperó pues á que llegase la hora del desayuno para decretar aquella doble alianza.

En un saloncito cuadrado que servía de comedor se reunieron por último los tres hermanos. Martín, alegre, bullicioso, decidor; Ana, triste, pálida, cabizbaja; Millán, sombrío, grave y callado.

Una nube oscurecía la frente de aquella familia.

Sentáronse alrededor de una mesa, y nadie interrumpió el solemne silencio que reinaba. Martín